En Marcha

Boletín informativo de Falange Española de las JONS - Núm. 7 - 2ªépoca - Mayo 2017

Manifiesto de las Juventudes Falangistas

Las Juventudes Falangistas somos una organización nacida joven y revolucionaria. Joven no sólo por la edad de sus cuadros, sino por el espíritu que nos anima, ya que no siempre van unidas juventud física y mental.

Revolucionaria en el modo de ser, de actuar y de manifestar el pensamiento. Pretendemos crear un espíritu rebelde, para que con ese impulso renovado seamos capaces de alcanzar con eficacia los objetivos que nuestro ideario señala.

Revolucionaria en el modo de ser, lo cual quiere decir que no basta llenarse la boca con tan manida palabra; hace falta ponerla en práctica de una manera natural y habitual, intentando ser, cada uno, cada día, un poco más merecedores de pronunciarla.

Revolucionaria en el modo de actuar y de difundir nuestra doctrina. Romper esquemas y sistemas preconcebidos. Se trata de llevar la imaginación al poder. Hace falta imaginación para saber responder al régimen caduco e injusto, imaginación para dar un aliciente nuevo al activismo político, e imaginación para no estancarnos en viejas ideas podridas por la corrupción imperante en la decadente España actual.

Somos un grupo de jóvenes con ganas de revolución. Reclamamos para nosotros la tarea de la lucha política contra el orden establecido por ser la vanguardia ideológica del siglo XXI. Vamos al triunfo y somos la verdad de España.

No puede negarse que el mundo actual pasa por una de las crisis sociales y políticas más importantes de la Historia, que exige ser resuelta con el coraje y la valentía propios de la juventud.

Por eso estamos en la lucha política:

— porque como jóvenes representamos afán de cambio y moral de ruptura, somos la puerta abierta a un mañana mejor.

— porque rechazamos por inservibles y desfasadas todas las opciones políticas del actual arco parlamentario y extraparlamentario de derecha a izquierda.

— porque exigimos constituirnos en el motor que imprima a España el impulso necesario para que recobre su pulso histórico e impedir su desintegración material y moral.

— porque consideramos a la persona como eje de nuestro ideario.

— porque no nos resignamos a aceptar como futuro el paro, el subempleo o la emigración forzada que nos imponen los explotadores.

— porque estamos empeñados en la lucha por la Soberanía Nacional de España y de unos Derechos Sociales que son el fruto de la lucha de las generaciones que nos han precedido y que hoy nos está arrebatando la elite financiera y política. Queremos instaurar una Justicia Social profunda como base vital del desarrollo de la convivencia humana; esto es Pan, Trabajo y Dignidad para todos los españoles.

Por eso aceptamos el reto

Nadie puede apartarse de la problemática de la España actual, pero aquel que lo haga debe dejar paso a la juventud decidida a transformar la sociedad. Cualquiera que pretenda eludir responsabilidades en el tiempo que estamos viviendo tiene la obligación moral de no interponerse en la ruta de una juventud que marcha decidida por el camino de la revolución, dispuesta a recuperar un Patria unida, justa y soberana capaz de sacudirse el yugo de los poderes mundialistas que nos ahogan y nos condenan a la miseria.

Sustitución del orden actual

El orden actual ha venido a conformarse en una masa amorfa de población asentada en un territorio y con un poder constituido. A este poder sólo tienen acceso los partidos políticos. Se nos permite ejercer una libertad formal que es ficticia, pues en realidad es la peor de las dictaduras ejercida por una casta corrupta, cleptómana y sin escrúpulos. Si queremos la supervivencia de España y el bienestar para todos, debemos mandar a los poderes actuales al cubo de basura de la Historia.

Reparto del poder y revolución

Hay que repartir el poder, es una exigencia revolucionaria. Tenemos que desarrollar y aplicar una sociedad nueva, la sociedad sindical, donde el ser humano sea el eje y el centro del sistema.

Alzamos esta idea como bandera revolucionaria. La misión de nuestra revolución es la recuperación de la vida humana frente al poder. Hay que imaginar un sistema en que gobernación, legislación y justicia nazcan y se agoten en el propio hombre. Tenemos que lograr que nuestro pueblo mande en su propio destino, gestionando sus asuntos donde le es natural: en su barrio, en su familia, en su ayuntamiento, en su empresa...

El problema de nuestra generación es que se le ha prohibido ser rebelde, ser original, y ser revolucionaria; se nos niega la posibilidad de vivir con otros esquemas de conducta que no sean los del orden establecido. Algún día se darán cuenta todos los censores y todos los ladrones de la libertad que, para hacer una revolución, nunca se ha pedido permiso.

Seremos los jóvenes los que demos el paso que dé definitivamente dos vueltas a la llave de esta era que no ha contado para nada con nosotros y que solo ha servido para aupar hasta la poltrona del poder a oportunistas y sinvergüenzas con el fin de tener carne de cañón fresca y abundante. El futuro está en la juventud, y no en los beneficiarios de un sistema mercantilista, injusto y avaro. Los jóvenes no somos los hombres y las mujeres del mañana como siempre se ha dicho para negarnos todo protagonismo en el presente. Reclamamos nuestro puesto de responsabilidad hoy para triunfar mañana. Levantamos la bandera de la soberanía y de los derechos sociales que ha de devolver al pueblo español su independencia y dignidad.

En consecuencia, invocamos unos nuevos valores que superen la decadencia actual y afirmamos que hoy —en la España del siglo XXI— somos nosotros los que llevamos un mundo nuevo en nuestros corazones.

¡¡¡NO PARAR HASTA CONQUISTAR!!!

A los trabajadores españoles

Desde hace décadas las condiciones laborales de los españoles se han ido degradando progresivamente: salarios de miseria, trabajar más horas, recortes sociales, pensiones más bajas, edad de jubilación más tardía, contratos basura, despidos cada vez más fáciles con menos indemnizaciones y menor seguridad laboral.

Mientras que en los primeros años de la lucha obrera los capitalistas utilizaban el Estado para proteger sus negocios y la policía para reprimir a los trabajadores, hoy prefieren la existencia de un mercado mundial sin barreras de ningún tipo y, por lo tanto, que no haya ni Estados ni fronteras que pongan límites a sus prácticas. Es decir, el capitalismo global supone que el Estado y las fronteras hayan terminado por ser las últimas defensas que les quedan a los trabajadores para defenderse de las deslocalizaciones, de la competencia desleal y de los derechos laborales y sociales conquistados tras décadas de lucha.

En esta situación nos encontramos hoy: los trabajadores necesitamos una Patria que nos defienda del capitalismo global recuperando su Soberanía y garantizando nuestros derechos laborales y sociales, mientras que los capitalistas ya no quieren patrias y prefieren mercados globales, tratados de libre comercio y espacios económicos como la Unión Europea que se impongan a las naciones y que ellos puedan manejar libremente. Ellos tienen secuestrada la Patria y los trabajadores necesitamos liberarla de sus garras. Esto se ve favorecido por el conformismo, la resignación y el "pasotismo" de muchos trabajadores —la mayoría—, que, asumiendo como cierta la propaganda globalista de los medios de comunicación del Régimen, han perdido su conciencia social y su compromiso de lucha sindical.

Los falangistas nos preguntamos: ¿qué futuro les espera a nuestros jóvenes?; ¿qué educación reciben?; ¿qué tipo de empleo van a tener a lo largo de su vida?; ¿cuánto van a cotizar para poder tener una pensión digna? Gran parte de los jóvenes españoles están sin trabajo, carecen de una buena formación y de futuro, y en el mejor de los casos tienen empleos precarios, inestables y en régimen de semiesclavitud, sin apenas derechos laborales, con despido libre y gratuito.

Denunciamos las dos causas principales de esta situación: el comportamiento de este sistema económico y el acatamiento constante de los sindicatos CC.OO. y UGT de todas las medidas que vienen desde la cúpula del mismo Sistema capitalista por medio de los principales partidos políticos de los que se sirven, PP y PSOE (sin olvidar a los partidos separatistas, ni a esos "nuevos" partidos emergentes). Ningún partido político o sindicato del Régimen se atreve a defender los dos principios básicos de la Soberanía Nacional y la Justicia Social frente al mundialismo capitalista como hacemos los falangistas.

¿Justicia para todos?

Dice el viejo aforismo que la justicia es como las telas de araña, que atrapa a los animales pequeños pero que los grandes la rompen y escapan de ella. Y no hay mejor ejemplo de lo antedicho que contemplar la situación de la justicia española en la actualidad, justicia por llamar de alguna manera al proceso de hacer cumplir las leyes que se lleva a cabo en nuestra patria en estos tiempos que corren y también para poder entendernos sin problemas.

Todos hemos sido testigos estupefactos de como ese pilar que debe ser de toda comunidad, la Justicia, así con mayúsculas, ha sido substituida en España por una tramoya, por un engaño, la justicia en España ya no es sino un trampantojo destinado a engañar al pueblo con múltiples espejismos destinados a desviar la atención hacia la araña mientras los poderosos rompen su tela y se ríen de la araña y de los animalitos atrapados que son los ciudadanos trabajadores normales y corrientes. Son ya legión los imputados o acusados, pertenecientes a todas las esferas del poder, tanto del económico como del político, que han roto esa en otros momentos fuerte tela de araña que se llama Justicia.

Los hemos visto a través de los medios de comunicación a todos desfilar hasta los palacios de justicia, pero no como el pobre robaperas que se sabe reo durante un tiempo prolongado (no dudamos de que también merecido en muchos casos), no van así con la cabeza gacha, no, estos tipos marchan altivos porque ellos saben que la salida para el choricillo será la de la puerta de atrás y en furgón verde mientras que su salida será por la puerta principal y en olor de multitudes periodistas. Cuando los hemos visto así delante de las cámaras de televisión no hemos podido evitar recordar aquellos viejos versos "En tiempos de las bárbaras naciones / de las cruces colgaban los ladrones / y ahora, en el tiempo de las luces / del pecho del ladrón cuelgan las cruces".

Y ahí están, ufanos de su "sentencia", orgullosos de la benignidad judicial para con ellos, banqueros y especuladores, ministros y secretarios, alcaldes y presidentes, altezas, duques, condes y marqueses, todos ellos paseando arrogantes su papelito de absolución o de banal condena, pasándolos por delante de las caras de aquellos que han tenido la mala suerte de ser ciudadanos normales y corrientes que un descuido, un error o una equivocación los ha llevado a la condena, a la cárcel y/o a la desgracia porque ellos no son duques, ni ricos ni poderosos, solo son trabajadores.

Los falangistas exigimos la eliminación inmediata de arbitrariedades y atropellos tales como el aforamiento, que no son sino medidas elaboradas desde la política para proteger a los corruptos, los corruptores y las corruptelas, los falangistas queremos y exigimos una justicia de verdad, una Justicia con mayúsculas, no queremos una Justicia que se pliegue ante el poderoso y castigue con severidad al débil, queremos una Justicia al servicio de la verdad y del pueblo, una Justicia que no se doblegue ante el poder ni ante el dinero.

Los falangistas queremos una Justicia sin venda en los ojos, queremos que la Justicia no se deje cegar por las artimañas de los políticos y de las oligarquías, la Justicia ha de aplicarse con todo el rigor y a todo el mundo, desde el más bajo de los raterillos hasta el más "ilustre" de los ladrones, solo cuando esa Justicia sea la que impere en España, solo entonces será cuando los españoles puedan sentirse orgullosos de su Justicia y protegidos por ella. ■

Españoles a la intemperie

Hay veces que tras un número o un dato estadístico se esconde una tragedia —en este caso social— que tiene tintes dramáticos.

Y es que el número de parados mayores de 55 años se ha disparado nada menos que un 322% desde el año 2007, al pasar de 137.500 a 580.130 personas en 2016.

Las sucesivas reformas laborales —especialmente la de 2012— han favorecido los despidos masivos y han constituido un fuerte hachazo para este sector de trabajadores que han sido expulsados del mercado de trabajo dado que tienen una edad considerable como para iniciar un periodo de formación que les permitiera reinsertarse en la actividad laboral.

Muchos de ellos son parados de larga duración y las restricciones de acceso a la protección por desempleo que se han implantado por las políticas de recortes, han triturado la cobertura social de estas personas.

Las cifras oficiales indican que son ya 442.200 las personas que superan esta edad que son parados de larga duración. Y hay 370.000, que llevan más de dos años sin encontrar empleo. Hay 573.392 que reciben algún tipo de prestación, mientras que 229.788 quedan fuera de la cobertura.

Esta es la farsa de la recuperación gracias a las sucesivas reformas laborales: donde había personas con muchos años de antigüedad y un salario digno ahora hay puestos retribuidos con míseros sueldos. He aquí la obra maestra y el objetivo de los gobiernos: facilitar un recambio laboral que en la práctica supone una precarización salarial drástica. No tenemos más que mirar a nuestro entorno para encontrarnos multitud de casos que pueden ilustrar lo que aquí decimos. ¿Quién no tiene un familiar, un vecino, un conocido en estas situaciones, ya sea despedido a esta edad o contratado en condiciones salariales indignas?

Lo normal además, es que una persona mayor de 45 años sea cabeza de familia y arrastre a la miseria a todos los que de él dependen, es por ello que no estamos hablando solo de la miseria individual sino familiar. ¿Podrán sus hijos estudiar teniendo capacidad para ello o se verán privados del derecho a la educación que reconoce la Constitución? Quizás han pensado nuestros dirigentes que es mejor que la universidad sea un coto privado para aquellos que puedan pagarlo, creando así una nueva bolsa de precarización constituida por aquellos cuyos padres han perdido toda esperanza de encontrar un empleo abriendo la brecha entre los pudientes y los precarios; una forma más de pulverizar las clases que tenía la posibilidad de promoción social mediante el esfuerzo, el trabajo y el estudio.

Otro aspecto gravísimo de cara al futuro, es que no cotizando a la Seguridad Social en estos últimos años previos a la jubilación, sus hipotéticas pensiones estarán bajo mínimos. En la práctica estaremos hablando de medio millón de personas en la total pobreza e indigencia.

Frente a las declaraciones triunfalistas de los que han provocado esta situación, se esconde una dura realidad que nos demuestra que la "recuperación" que nos venden diariamente con exaltado triunfalismo es una falacia y que, para los sucesivos gobiernos neoliberales hay amplias masas de compatriotas que no merecen más consideración que ser arrojados a la intemperie.

Hablamos de españoles que han trabajado y cotizado durante décadas y que, a diferencia de los políticos que se han blindado jubilaciones doradas, tienen un futuro aterrador. Nos encontramos así con una gravísima traición hacia aquellos que han trabajado, luchado y creado riqueza durante décadas. Es la moneda con la que paga el Sistema a aquellos a los que —en teoría— debería proteger. ■

FALANGE ESPAÑOLA DE LAS JONS
En Marcha
Télf.: 691 48 43 96
falange@falange.es
Más información: www.falange.es